



Volumen 3 Nº 4 (Cuarto Trimestre, 2012), pp. 243-249.

## EL “FRAM” y AMUNDSEN EN LA ARGENTINA

THE ‘FRAM’ AND AMUNDSEN IN ARGENTINA

**Cnel. (R) Adolfo E. Quevedo Paiva\***

Academia Argentina de Asuntos Internacionales  
Buenos Aires – Argentina

**FECHA DE RECEPCIÓN:** 06 agosto 2012 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 14 septiembre 2012

### RESUMEN

Un dadivoso inesperado mecenas, determina el rumbo del “*Fram*” hacia Buenos Aires, en dos ocasiones, y la venida de Amundsen a suelo argentino, previo a gozar de homenajes con sus expedicionarios en Noruega, por la prioritaria victoria en el Polo Sur.

### PALABRAS CLAVES

“Fram” – Amundsen – Antártica – Polo Sur

### ABSTRACT

The route of the ‘*Fram*’ to Buenos Aires, twice, and Amundsen coming to argentine soil, before he was homaged together with his expeditionaries in Norway, for their previous victory in the South Pole was determined by an unexpected and generous sponsor.

### KEY WORDS

“Fram” – Amundsen – Antarctica – South Pole

El 9 de agosto de 1910, el “*Fram*”, comandado por el teniente de la real armada noruega Thorvald Nilsen, que lleva a bordo la expedición del capitán mercante Roald Engelbregt Gravning Amundsen, con 19 tripulantes en total, parte de la pequeña isla noruega Kristiansand, anclando en bahía de las Ballenas de la barrera de hielos de Ross en la Antártida, el 14 de enero de 1911, donde permanece en apoyo de los expedicionarios hasta el 9 de febrero, cuando deja en el lugar que bautizan “Framheim” a los 9 invernantes, dirigiéndose a Buenos Aires con instrucciones de regresar al inicio de 1912.

La elección de Buenos Aires, es la aceptación de Amundsen, al apoyo ofrecido diez días antes de zarpar de Noruega, a un telegrama que le dirigiera el Ministerio de Relaciones Exteriores de su país, dando cuenta que el cónsul noruego en la capital argentina, ministro don Pedro Christophersen, enterado confidencialmente de la expedición (en un principio la travesía programada, era cabo de Hornos, océano Pacífico, océano glacial Ártico a través del estrecho de

---

\* **Correspondencia:** Adolfo Quevedo Paiva (adolfoquevedopaiva@yahoo.com.ar). Del Bosque 1036-(1625), Belén de Escobar, Argentina.

**Proyecto de Investigación CEP-FVH Nº 102-2012:** “La Antártica y el Apostadero Naval de Magallanes hacia 1900” (Centro de Estudios Hemisféricos y Polares, Viña del Mar, Chile).

Bering, Polo Norte, que luego secretamente se cambió con destino al polo austral; rumbo ártico anunciado hasta al propio rey y a su mentor polar favorito Fridjot Nansen, aunque en íntimo arcano compartían solo la meta del Polo Sur, Roald, su hermano Leon Henry, Nilsen y los primer y segundo oficial, tenientes Kristian Prestrud y Hjalmar Frederik Gjertsen), le proveería gratuitamente de combustible, víveres y suministros necesarios en Montevideo o Buenos Aires.

Christophersen, era un compatriota extraño, desconocido por Amundsen, nacido en Tönsberg el 28 de mayo de 1845, proveniente de una generación de noruegos que había emigrado a la Argentina en 1871, donde prosperó comercial e industrialmente, teniendo entre otros negocios acciones preferenciales en la empresa ballenera Compañía Argentina de Pesca S. A., radicada con factoría desde 1904 en el puerto de Grytviken, en las islas San Pedro (o Georgias del Sur), de la cual fue vocal y presidente; además fue hacendado, fundador del Centro de Navegación Transatlántica, presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y cónsul de Rusia en la Argentina.

El “*Fram*”, después de más de tres meses de su partida de bahía de las Ballenas, ancla en el puerto de Buenos Aires el 23 de mayo; allí Nilsen busca encontrar infructuosamente cierto dinero que se le había prometido girar desde su patria, que no le llegará por cuanto había sido bloqueado por deudas sin cancelar por Amundsen, transformando súbitamente insolvente a la expedición.

Enterado don Pedro (como se le llamará simplemente con frecuencia entre los expedicionarios al señor Christophersen), en su carácter de benefactor de última hora, amplía su generoso auxilio, aportando una importantísima suma en efectivo (en algunos escritos se dice que acababa de ganar un importante dinero en un sorteo de lotería), para sufragar todos los gastos del buque (inclusive su reparación y pintura a nuevo), salarios de la tripulación y reabastecimiento total de combustible, víveres y vestuario, que permitieron asimismo su alistamiento para realizar el crucero oceanográfico previsto, entre Sudamérica y Sudáfrica, del 8 de junio al 1° de septiembre de 1911, con estudios y observaciones ejecutadas por el oceanógrafo ruso contratado, Alexander Kutschin, en un itinerario de 8.000 millas náuticas (14.813 Km), realizando 60 estaciones oceanográficas.

Al respecto, el teniente Nilsen dice en el último capítulo escrito por él, en el tomo 2 del libro de Amundsen:

“El Polo Sur. La expedición antártica del ‘Fram’ de 1910/12”: “Llegar a Buenos Aires en la primera mitad de 1911, no es un simple placer, especialmente cuando no se tiene dinero. La expedición del ‘Fram’ aparentemente no muy popular en aquella época, y el saldo de nuestros fondos era de £ 3,10 (alrededor de \$ 40 de entonces). No quedaba casi nada de nuestras provisiones y no teníamos suficientes para poder zarpar del puerto. Se me había dicho que una suma de dinero había sido acreditada para el “Fram” para nuestra estadía en Buenos Aires, pero mientras estuvimos allí no vi ni escuché nada de ello y, sin duda, aquello fue algo imaginario.

El dinero tenía que ser hallado si debíamos ponernos en condiciones de regresar para rescatar a la partida que había quedado allá abajo. Habíamos llegado al final de la lona para las velas y de los cabos para el encordado; teníamos muy pocos alimentos y un mínimo de petróleo; todo ello debía ser provisto. Lo peor era que el crucero oceanográfico tendría que ser suspendido y nosotros deberíamos detenernos en Buenos Aires. También, como no se podía dejar que nuestros camaradas perecieran en el hielo, desde Noruega debía enviárenos lo suficiente para permitir que pudiéramos ir a buscarlos. Pero ello finalizaría con la expedición, pues en tal caso el 'Fram' recibiría órdenes de regresar a Noruega.

No obstante, y como siempre, la buena suerte del 'Fram' lo ayudó otra vez. Pocos días antes de que zarpáramos de Noruega, nuestro distinguido compatriota en Buenos Aires, don Pedro Christophersen, nos cablegrafió que podría proveernos con las provisiones que necesitáramos si luego de partir de Madeira recalábamos en Buenos Aires. Por supuesto en aquel momento no sabíamos que el viaje sería extendido hasta incluir el Polo Sur, y que a la llegada del 'Fram' a Buenos Aires estaría vacío en vez de con su carga completa. Visité al señor Christophersen como también a su hermano Guillermo, ministro de Noruega en Buenos Aires. Felizmente ambos estaban entusiasmados con el cambio del plan de nuestro jefe.

Cuando en otra ocasión expresé mi asombro de no tener noticias de nuestra patria, fui informado que los fondos de la expedición estaban exhaustos, y el señor Christophersen, al saber cuan faltos de dinero estábamos, prometió pagar todos nuestros gastos en Buenos Aires y proveernos con provisiones y combustibles. Ello terminó con nuestras dificultades y no tuvimos necesidad de preocuparnos más por el futuro.

Cada uno a bordo recibió de la colonia noruega en el Río de la Plata una cantidad de dinero para gastos personales, y fuimos invitados a la cena del día patrio, 25 de mayo”.

Inclusive, don Pedro Christophersen, le dijo a Nilsen antes de partir con destino a la Antártida, que si a una determinada fecha, el 'Fram' no había vuelto a Australia, enviaría una expedición de socorro, pues ninguno de sus compatriotas debía quedar expuesto a perecer entre los hielos.

Como pequeña digresión resaltamos, que Amundsen con sus compañeros Helmer Julius Hanssen, Oskar Wisting, Sverre Helge Hassel y Olav Olavson Bjaaland, el 14 de diciembre de 1911, alcanzaron el objetivo del Polo Sur, por primera vez en la historia.

Solucionadas las peripecias vividas, para cumplir con su singular de rescatar a sus compatriotas, el "Fram" seguidamente zarpó de Buenos Aires el 5 de octubre de 1911, con 11 hombres de tripulantes; navegando el mar glacial, celebraron la Navidad deteniendo las máquinas

para festejar el solemne día de la cristiandad, todos juntos en la cámara, relatando Nilsen “*al final de la cena brindamos con champagne por los reyes de Noruega, por don Pedro Christophersen, por Amundsen y sus compañeros polares y por el ‘Fram’.*”

El arribo de la nave a bahía de las Ballenas se produjo, después de un viaje de tres meses, el 8 de enero de 1912; mientras que Amundsen y su equipo regresaron a “Framheim” el 25 de febrero, festejando seguidamente todos el triunfo logrado, entre vítores, aplausos, aclamaciones y copas en alto.

Al otro día de mañana, Nilsen se encerró con Amundsen en el gabinete de éste, a efectos de informarle en detalle, todo lo referente durante el lapso que no habían compartido.

Como delicias apetitosas apreciadas, el buque en Buenos Aires, fue aprovisionado por su bienhechor, con cajones de selectos vinos y champagne, quince cerdos y quince corderos argentinos vivos, que se constituyeron en exquisitos manjares, disfrutados por los conquistadores y resto de expedicionarios, a partir del jubiloso reencuentro.

Repuestos de las fatigas y con todo en orden, el día 28 zarpan rumbo a Tasmania, arribando a Hobart el 7 de marzo, desde donde al día siguiente Amundsen escribió su primera carta dirigida a don Pedro, agradeciéndole la vasta ayuda filantrópica, atenciones y apoyo prestado al buque y tripulantes expedicionarios.

Luego el 21 de marzo, habiendo sido homenajeado por autoridades y pueblo tasmano, prosiguieron a Australia y Nueva Zelanda, repitiéndose allí los homenajes. En tanto Amundsen permanecía unos días más en esos países dando conferencias que le reclamaban insistentemente, el navío continuó hacia Buenos Aires, previo paso por Montevideo, donde al arribar un comité de bienvenida no pudo homenajear a Amundsen, por no encontrarse a bordo.

Roald, quizás fatigado en su persona y naturalmente introvertido, tras homenajes y charlas en los países de Oceanía, se dirigió a Montevideo a bordo del vapor “*Remuera*”, donde viajó de incógnito con identidad oculta bajo sus solos otros nombres de Engelbregt Gravning, que develó al arribar a la ciudad oriental el 21 de mayo, donde los uruguayos improvisaron una entusiasta recepción y ceremonias presidida por el oficial mayor del Ministerio de Guerra y Marina, coronel Moller de Berg, antiguo conocido cuando éste se desempeñó como cónsul uruguayo en Christiania (actual Oslo), pese a lo cual se negó cortésmente a hacer declaraciones públicas.

En Buenos Aires, entretanto ha arribado el “*Fram*” por segunda vez, ahora orgulloso y altivo con su aura de gloria, siendo recibido por una muchedumbre, entre quienes se hallaba don Pedro feliz, satisfecho y dichoso, compartiendo la alegría del triunfal retorno.

A su vez en la noche del día 23, en el vapor “*Viena*” llegó Amundsen al puerto de Buenos Aires, donde al desembarcar, le recibió ovacionándole una multitud de compatriotas escandinavos, destacándose sus paisanos noruegos; inmediatamente, se reunió por primera vez con don Pedro Christophersen, expresándole su hondo reconocimiento e inmensa gratitud, que le permitieron

coronar con éxito la expedición y sin su generosa como amplia ayuda, difícilmente lo habría logrado en plenitud.

Don Pedro con total humildad, se sintió honrado, acogiéndole como huésped excepcional y predilecto, durante toda la estadía en la Argentina.

En los días siguientes se sucedieron los festejos, rivalizando en dispensarles amabilidades y agasajos, destacándose un banquete ofrecido por la colonia noruega a Amundsen y sus expedicionarios, a cuyos postres y antes de brindar, Roald, se dirigió a los participantes con cálidas palabras en su idioma nativo y entregó a su mecenas don Pedro, benefactor altruista, generoso y espontáneo, una fotografía ampliada, de la montaña que bautizó con el nombre de su bienhechor camino al Polo, el 18 de noviembre de 1911; éste emocionado y conmovido hasta las lágrimas la recibió abrazando fuertemente a Amundsen, sin poder articular palabra, hecho que coronaron con un cerrado aplauso los presentes. Ovacionados también, Hassel, Bjaland, Hanssen y Wisting, se expresaron al ser requeridos, destacando el carisma del jefe, su capacidad de conductor, solvencia y el placer de haber compartido con él días y distancias, amigablemente, en completa armonía seguros del triunfo.

Luego, hasta el 12 de junio, en el antiguo teatro Odeón, colmado por un destacado e interesado auditorio, repetidas conferencias acompañadas de proyecciones, permitieron a autoridades, invitados y público escuchar al capitán noruego, quien narraba su expedición antártica, con absoluta modestia, sencillez y orgullo nacional.

La tripulación del “*Fram*”, después de disfrutar de incontables fiestas, comidas y bailes, regresó a su patria el 2 de julio.

Amundsen, deseoso de permanecer un tiempo compartiendo su vida entre los argentinos, al considerar que ya había cumplido con sus declaraciones e información pertinente, hombre parco, sobrio, algo huraño y con mucho de misántropo, necesitado de serenidad y descanso, solicitó a su ahora transformado íntimo amigo don Pedro, le alejara de esa interminable jubilosa algarabía ruidosa de la ciudad, y así éste le llevó a una de sus estancias en la provincia de Santa Fe, “Carmen”, próxima a la estación Christophersen, del ferrocarril que unía las ciudades de Rosario y Puerto Belgrano, donde se trasladó Roald acompañado de un casal de perros “bikkjers” o groenlandeses, que remolcando trineos utilizó de ida y regreso al Polo austral, y que tenía obsequiado a su magnánimo filántropo.

Allí Amundsen, encontró la tranquilidad y concentración que le permitió escribir la mayor parte de su libro “*The South Pole*” que editó al año siguiente. En esta obra justamente, menciona: “*dos altos montes llevan así respectivamente los nombres de don Pedro Christophersen y de don Guillermo Christophersen*” y “*una extensa región bautizada Tierra de Carmen*”.

El primero de los topónimos, habla por sí solo; el segundo es en homenaje al hermano de don Pedro, quien era funcionario con la jerarquía de ministro del Consulado de Noruega en Buenos Aires. En cuanto a “Tierra de Carmen”, -incluso Amundsen la ubica entre los paralelos 86° S y 84°

S-, significa su homenaje a la esposa de don Pedro, Carmen Josefa Teodelina Alvear Fernández Coronel de Christophersen.

Conforme a nuestra comprobación, en la autorizada publicación: “*Geographic Names of the Antarctic*”, de los EE UU, el monte Don Pedro Christophersen, de 3.765 m de altura está ubicado en las coordenadas 85°32' S - 165°47' W (Amundsen lo refiere varias veces en su camino al Polo, por tratarse de una montaña conspicua, casi totalmente recubierta de nieve, con una cumbre angulosa rocosa desnuda, que remata en un picacho semejante a la torre puntiaguda de una iglesia); y el monte Wilhelm (por la transliteración de Guillermo en español) Christophersen, está en las coordenadas 85°33' S - 167°20' W.

Con relación a la Tierra de Carmen, bautizada el 18 de enero de 1812 por el noruego, el almirante norteamericano Richard E. Byrd, que sobrevoló la zona en 1929, refutó su localización a Amundsen, sosteniendo que no existe como tal si no se trata de la barrera de hielo de Ross, indicio sobre el que dudó el mismo escandinavo -creyendo andar sobre tierra firme cubierta por una gruesa capa de hielo, como refirió-, al decir que sería conveniente otro explorador investigara más detenidamente el lugar, y no lo ubicó en su mapa.

En la confortable casa de campo de la “Carmen”, rodeado del silencio apenas roto por el trinar de los pájaros, los ruidos del ganado, y el sonido de las tareas agrícolas, compartiendo la placentera compañía ocasional de los dueños de casa y peonada, Amundsen saboreó las comidas criollas, participó de costumbres camperas, escuchó las guitarreadas gauchas, presenció danzas típicas de nuestra tierra y aprendió algunas palabras de nuestra lengua.

Sus momentos de solaz, en esos días otoñales e invernales, le sirvieron para escudriñar tranquilamente su memoria, ordenar sus ideas, recopilar sus escritos y redactar su obra, mientras las volutas del humo de su pipa le permitían hilvanar sus recuerdos y escribirlos.

Luego del gozo de la paz del campo y sus placeres en ese remanso íntimo, el bien llamado “Napoleón de los hielos”, preparándose ya para retornar a su patria, regresó a Buenos Aires, disimuladamente; transitando anónimamente por la ciudad; comparte sus últimos días con su caritativo benefactor acompañado de su familia, que lo sienten como propio; visita algunos compatriotas noruegos con quienes trabó amistad o simpatía; y la despedida es una realidad cercana que le desarraiga de todos ellos, hasta que un día a fines de julio, tras casi dos meses de permanencia en tierras argentinas, con su equipaje a cuestas subió al vapor que le llevaría a Noruega, su país, en el cual ya no descansaría, pues le esperaban nuevos desafíos, en proezas, acción y aventura, descollando siempre en su otro mundo, las regiones polares árticas, en cuyo consagrado sudario de tantas hazañas reposa, -cuando voluntariamente realizando un abnegado acto humanitario-, yaciendo en el sueño eterno desde la segunda quincena de junio del año 1928, próximo a cumplir 56 años de edad.

Dos años después, el 18 de agosto de 1930, falleció a la edad de 85 años el generoso don Pedro, en Buenos Aires, inhumándose sus restos en el cementerio de la Recoleta, donde está sepultado en la bóveda familiar identificada con su apellido.

Nilsen, cumplido su periplo antártico, enamorado de la capital argentina, se radicó en esta metrópoli en 1920, ejerciendo privadamente el comercio, llegando a gerente de la Sociedad Comercial del Plata, falleciendo el 19 de abril de 1940, a los 59 años de edad, siendo transportadas sus cenizas posteriormente a su país natal.

El Museo del “*Fram*” edificado ex profeso para contener a este épico buque, en Bygdøy, al sudoeste del muelle de Oslo, fue inaugurado por S.M. el rey Haakon VII, en compañía del príncipe heredero Olav, el 20 de mayo de 1935.

En ambos libros que citamos, escribió Amundsen:

”Tres nombres se alzan por encima de todo, cuando llego a darme cuenta de lo que se ha llevado a cabo, los nombres de los tres que me han concedido su protección cuando más lo necesitaba. Siempre los he de recordar con gratitud respetuosa:

S.M. el Rey.  
El profesor Fridtjof Nansen.  
Don Pedro Christophersen.”

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amundsen, Roald. *El Polo Sur. La expedición antártica del ‘Fram’ de 1910 a 1912* 2 Tomos (Madrid: Ed. La España Moderna, s/a).
- Amundsen, Roald. *La conquista del Polo Sur. La expedición del ‘Fram’, 1910-1912.* (s/c.: Ed. Futuro S.R.L.,1946).
- Amundsen, Roald. *Cold Recall. Reflections from the South Pole*” (Oslo: The ‘Fram’ Museum, Norway, 2011).
- Huntford, Roland. *The Amundsen Photographs* (London: Ed Hodder & Stoughton, 1987).
- Huntford, Roland. *The last place on Earth* (New York: Ed. The Modern Library, 1999).
- Moneta, Juan Manuel. “Santa Fe y la Antártida” *Revista de la Asociación Antártica Argentina* (1963).
- National Science Foundation. *Geographic Names of the Antarctica* (Washington: Ed. Fred G. Alberts, 1981).

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.